

son su ardentísimo amor, y las injurias con que es correspondido. De donde consta, que el culto del corazón, ó su esencia, consiste en *corresponder al infinito amor con que nos ama; y en reparar sus ofensas con cuantos obsequios puede inventar la piedad cristiana*. Y porque en el Santísimo Sacramento se muestran más patentemente el amor de Jesus para con los hombres, y las malas correspondencias de éstos para con Jesus, el principal ejercicio de este culto es el que mira á aquel su amante Corazón, explicando finezas en la Eucaristía y experimentando en ella al mismo tiempo ingratitudes. Por eso señaló Jesus el día despues de la octava del Corpus para la celebridad de su fiesta, y pidió expresamente á la V. M. Margarita como principal obsequio la comunión de este día. Y aquí empieza ya á descubrirse la maravillosa excelencia de este dulcísimo culto: porque ¿cuán excelente no será un culto que tiene objeto y motivos tan soberanos? ¿ni qué motivos puede haber más eficaces para empeñar todos los afectos de nuestra devoción? ¿ni qué objeto se puede proponer más amable y poderoso para atraer los cariños de la piedad cristiana?



CAPÍTULO II

Origen del Culto del Corazon Sagrado de Jesus en nuestra España.

Para dar á luz pública el origen del culto del Sagrado Corazón de Jesus en España, es preciso descubrir algunos maravillosos secretos del espíritu del venerable y angelical jóven P. Bernardo Francisco de Hoyos, de nuestra Compañía de Jesus. Este jóven Jesuita acaba de espirar en el Colegio de nuestro Padre San Ignacio de Valladolid, á 29 de noviembre de 1735, despues de la vida breve de 24 años de edad, mas llena de tantas misericordias y gracias sobrenaturales del Señor, que sólo un Dios infinitamente amante de las almas puras podría amontonarlas en una larga vida.

En la *Carta* que imprimió en Valladolid el M. R. P. Manuel de Prado, Provincial que fué de nuestra Provincia de Castilla, y al presente Rector del Colegio de nuestro Padre San Ignacio, para dar noticia á los Superiores de la misma Provincia, de las virtudes y dichosa muerte del P. Bernardo de Hoyos, se descubren las sólidas virtudes de este feliz jóven, y algunos de los favores con que el Señor se dignó premiar sus dones mismos. Por ahora, bástame decir que el espíritu del P. Bernardo, cuyos secretos voy á descubrir para gloria del Sagrado Corazón de Jesus, fué aprobado por todos los superiores y directores que le trataron íntimamente. Algunas personas favorecidas extraordinariamente de Dios, á cuya noticia llegó el espíritu de Bernardo, le aprobaron con singular elogio, aprecio y estimación, comunicándole despues como á

siervo muy favorecido del Señor y de toda su celestial corte.

El más sólido indicio y prueba innegable de ser bueno un espíritu, son los frutos de una vida perfecta, ejercitada continuamente en las virtudes propias de su estado, según la divina sentencia del Señor: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos* *: por sus frutos los conoceréis. Veránse con admiración éstos, cuando se publique la *Vida del P. Bernardo*. Su amor á Dios fué verdaderamente seráfico, haciéndole desfallecer no pocas veces; su obediencia, ciega; su humildad, profunda; su paciencia, invicta; las ansias de padecer trabajos, ardientes. Efectivamente, padeció largos y penosos desamparos, tentaciones terribles, malos tratamientos de los demonios, que se le aparecían visibles, burlándose de él con irrisiones y palabras injuriosas. Padeció, en fin, un continuado martirio en los mismos favores que recibía, especialmente en los sagrados y vivísimos impetus de amor divino, haciéndole Jesús experimentar también parte de las penas de su divino Corazón angustiado y afligido. Su penitencia fuera sobre las débiles fuerzas de la pequeñez de su cuerpo, si la obediencia no hubiera puesto límites á sus rigores; su oración, elevadísima hasta la contemplación más sublime en todos los grados que enseña la teología mística. En fin, la vida de Bernardo fué uno de aquellos prodigios que la divina gracia produce de cuándo en cuándo en el mundo para alumbrarle y encenderle. Pero esto no es para la brevedad de este librito, ni de mi asunto, sino en

* *Matth.* vii, 16 (mejor 20).

cuanto da verisimilitud á lo que voy á referir de la elección que hizo Jesús del P. Bernardo para la noticia y propagación del culto de su Sagrado Corazón en nuestra España.

Vivia el angelical Bernardo, Hermano estudiante teólogo, en nuestro Colegio de San Ambrosio de Valladolid. A 3 de mayo del año de 1733, divertía la tarde su devoción estudiosa en leer algunos libros en nuestra librería. Abrió y leyó con felicísima casualidad pocos renglones en el libro latino de *Cultu Cordis Jesu*, que dió á luz en Roma el M. R. P. José de Gallifet, de la Compañía de Jesús, Asistente de las Provincias de Francia. «A pocos instantes de lectura (escribe Bernardo á su director), sentí en mi espíritu un movimiento extraordinario, fuerte, suave y nada arrebatado, ni impetuoso, con el cual me fuí al instante delante del Santísimo Sacramento á ofrecerme al Corazón de Jesús para cooperar cuanto pudiese, á lo ménos con oración, á la extensión de su culto». Al día siguiente, adorando la Sagrada Hostia en el santo sacrificio de la misa, oyó una voz interior clara y distinta que le dijo: *Quiero extender por tu medio el culto de mi Corazón sacrosanto, para comunicar á muchos mis dones por medio de mi Corazón.*

Aunque estaba el jóven acostumbrado á semejantes favores, se halló confuso, viéndose improporcionado instrumento para empresa tan árdua, y no descubrir por entónces medio alguno con que pudiese desempeñar la elección del Corazón divino. Ofrecióse, no obstante, á cuanto pudiese cooperar en tan celestial obra. El día inmediato le hizo Jesús en su oración favor semejante al que comunicó á

la V. Margarita de Alacoque. Mostróle su Corazon, abrasado en llamas del divino amor y condolido de lo poco que los hombres le aman. Renovó el Señor la eleccion que habia hecho del jóven para extender el culto de su Corazon; y al mismo tiempo sosegó su espíritu de la pequeña turbacion ó confusion que habian causado en su alma los favores pasados. Mandóle Jesus comunicase este desig- nio con sus directores, y que, procediendo con pru- dencia santa y amante celo, lo remitiese todo á su Divina Providencia. Obedeció con puntual y hu- milde prontitud á quanto el Señor le ordenaba.

Y para desempeñar con las obras lo que ofrecia al Señor, escribió á un Jesuita de su confianza, comunicándole quanto le inspiraba ó revelaba Jesus: habló en el mismo asunto á otros que tenía presen- tes; y en fin, escribió con pluma inflamada en los ardores que le comunicaba el Corazon Sagrado, á un apostólico misionero de nuestra Compañía de Jesus, rogándole instantemente publicase la devo- cion del Corazon santísimo en sus misiones. De estas fervientes diligencias del P. Bernardo tuvie- ron origen, como despues veremos, las muchas Congregaciones que se han fundado en España del Corazon de Jesus; y los privados y aún solemnes cultos que se le rinden en casi todas las ciudades de estos reinos. Aprobáronse estos celosos desig- nios de Bernardo, como inspirados ó revelados de Jesus, que queria comunicar á nuestra España el te- soros de la devocion de su Corazon sacrosanto por el pequeño instrumento de este feliz jóven. Ofrecié- ronle sus confidentes Jesuitas toda su asistencia en lo que pudiese discurrir y ejecutar su ardiente celo,

inflamado con los ardores del Corazon de Jesus.

Esta esfera de amor divino encendia cada ins- tante con nuevos favores el espíritu de su siervo, para que ejercitase lo que le habia significado. En la Dominica inmediata á la festividad del Príncipe de los ángeles San Miguel, despues de haber comulgado, sintió presente como solia á este celestial príncipe. Confirmóle las promesas que le habia he- cho el Señor, y le ofreció su asistencia en las difi- cultades que se opondrían á la extension del sa- grado culto del Corazon de Jesus. «Después se me mostró (dice el P. Bernardo en una de sus cartas), por una admirable vision imaginaria el divino Co- razon de Jesus arrojando llamas de amor, de suer- te que parecia un incendio de fuego abrasador, de otra especie que este material.» Para encender más el Señor á su siervo en los deseos de propagar los cultos del Corazon divino, introdujo y como cerró el corazon de Bernardo en su deífico Corazon. Aquí vió por vision intelectual los tesoros y rique- zas del Padre Eterno, depositados en aquel sagra- rio de toda la Santísima Trinidad: conoció el deseo y como sagrado ímpetu que tenía el Corazon sa- cratísimo de Jesus de comunicarse á los hombres.

Siguiéronse á esta maravillosa vision inexplica- bles luces, inteligencias, gozos y delicias. Repitióse la misma vision el dia de la Ascension triunfante de Jesus á los cielos, viendo ahora distintamente la herida de la lanza, la corona de espinas con que estaba ceñido el Corazon divino, y la cruz en la parte superior. Convidó á su siervo el amantísimo Jesus á que entrase dentro de su Corazon. Entró con humildad profunda; y anegado en celestiales

gozos, pedía á la Santísima Trinidad la fiesta del Corazon de Jesus, especialmente para España, donde ni la menor noticia habia entónces de este culto. Oyó al instante una voz interior que le dijo: *Reinaré * en España, y con mayor veneracion que en otras partes.* Profecía que gozamos cumplida ya de algun modo en los fervorosos y solemnes cultos que le rinden al Corazon Sagrado en várias ciudades, comunidades y lugares de nuestra piadosa monarquía.

Continuábanse en el espíritu de este fiel siervo del Señor los favores del Corazon divino para su mayor gloria y culto. El dia de la festividad de *Corpus Christi*, al tiempo de comulgar y dar gracias por este favor infinito, sintió admirables efectos del Corazon de Jesus, ilustraciones, profecías y secretos en orden á este celestial culto. Para consagrarse todo al Corazon sacrosantísimo de Jesus, escogió Bernardo el viérnes inmediato á la octava de la festividad de *Corpus Christi*. Ofrecióse al divino Corazon con la devotísima oferta del V. P. La Colombiére que sirve ya desde entónces para ofrecerse al Corazon de Jesus tantas almas puras y amantes del mismo Corazon. Firmó el papel de la oferta con esta dulcísima expresion: *Dilectus et amantissimus discipulus Cordis Sacrosancti Jesu: Amado y amantísimo discipulo del Corazon de Jesus.* Sintió al mismo tiempo que el amabilísimo Jesus recibia benignamente la oferta; y por un modo suavísimo entendió que Jesus escribia su nombre y el de otros por quienes pedía, en su amantísimo Corazon.

* En el impreso se lee *reinará*, pero probablemente es error de imprenta en vez de *reinaré*.

El dia de los príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, se le mostraron estos grandes Santos; y hablándole el príncipe de la Iglesia del Corazon de Jesus, le aseguró que uno de sus sucesores propendria al culto de la universal Iglesia la fiesta del Corazon sacrosanto. En el dia de la Visitacion de Nuestra Señora, le visitaron y hablaron sobre el mismo asunto del divino Corazon San Francisco de Sales y la V. Margarita de Alacoque. Nuestro glorioso Padre y Patriarca San Ignacio, acompañado de su esclarecido hijo San Francisco Javier, le apareció el dia de su fiesta, y le habló muy despacio sobre los cultos del Corazon de Jesus, significándole que queria para su Compañía de Jesus la gloria de que sus hijos se empleasen en promover y propagar el culto del Corazon santísimo: revelacion del todo semejante á la de la venerable Margarita de Alacoque, cuando la declaró Jesus haber escogido su Compañía para propagar la devocion de su Corazon adorable.

Sobre todos los favores que le habia hecho Jesus en orden á su divino Corazon, es el que recibió de su benignidad amorosa el dia 15 de agosto, consagrado á la gloriosa Asuncion de María Santísima á los cielos. «Vi (dice en una carta), el Corazon del Padre Eterno, esto es, su inmensa bondad en símbolo de corazon, como un globo inmenso de fuego, cuya infinita grandeza se extendia sobre toda la tierra, cielos y más allá de los abismos. Los inmensos resplandores y como inundaciones de luz que despedía, se recogian en el Corazon sacrosanto de Jesus, el cual se me representó en un cielo cuya latitud y grandeza excedia á la de todas las esferas celestes:

los benéficos rayos que esparcía, se iban como estrechando hasta recibirse toda su actividad en el Corazon amabilísimo de nuestra Madre María Santísima, que miraba en forma de sol brillante y hermoso; el cual inmediatamente comunicaba á los hombres y á toda la tierra la multitud de rayos y luces que habia recibido. Hasta aquí las palabras del P. Bernardo.

Esta admirable vision volvió á repetirse en su espíritu con maravillosas inteligencias el dia de la Natividad de Nuestra Señora; y en tiempo de los Ejercicios espirituales que hacen desde 4 de octubre los HH. Estudiantes de nuestra Compañía de Jesus. En estos ocho * dias de Ejercicios se halló Bernardo tan endiosado con el Corazon divino, ó como se explica en una carta, *tan encorazonado con el Corazon de Jesus*, que en todas las horas de meditacion, aun de las postrimerías, se hallaba poseido de alguna reflexion contemplativa hácia las glorias del Corazon santísimo. Vió un dia al dulcísimo Jesus con el costado abierto, por cuya herida se descubria la que hizo el hierro de la lanza en el sacrosanto Corazon: y conoció que el Señor convidaba á las almas puras á que entrasen en su Corazon divino, con las palabras de los cantares: *Veni, columba mea: Ven, paloma mia.*

El dia de nuestro Santo grande, San Francisco de Borja, sexto de sus ejercicios, fué singularmente privilegiado con la admirable vision de muchos ángeles y Santos sus devotos; entre quienes se distinguian San Francisco de Sales y la V. Margarita

* En el impreso pone diez, por descuido.

de Alacoque. Mostrósele en este tiempo el Corazon de Jesus como una esfera de fuego; y despidiendo por la herida un volcan de amor, convertido en luces clarísimas, le convidó á entrar dentro de aquel Sagrario divino. «Yo, amado Padre, (concluye este favor, escribiéndole á su director), bien quisiera dar á entender á V. R. una sombra de lo que dentro de este cielo animado sentí, ví, oí, palpé y gusté, *sed non licet homini loqui*; no puede el hombre explicar estas cosas». Toda la perfeccion que habia de procurar en adelante, se la cifró Jesus en mandarle que viviese continuamente dentro de su divino Corazon. Practicó exactísimamente Bernardo la doctrina que le dió Jesus, hasta el último aliento de su vida; porque nada pensaba, hablaba, hacía ó escribía, que no fuese respirando sagrados ardores por la extension del culto del Corazon de Jesus.

Al mismo tiempo este deífico Corazon inflamaba más al de su siervo. Y porque sería impropio de la brevedad de este librito referir por extenso todos los singulares y continuados favores que el Corazon divino comunicó al P. Bernardo, me contentaré con insinuar algunos otros, y poner una sólida prueba de la fe humana que debemos darles.

CAPITULO III

Continúa la misma materia, y se prueba la solidez de estos favores.

«El dia de Todos los Santos (escribe Bernardo en una carta), me sentía por un modo singular, que no es vision, sino á modo de tacto ó sentimiento